REVISTA DE ARTE

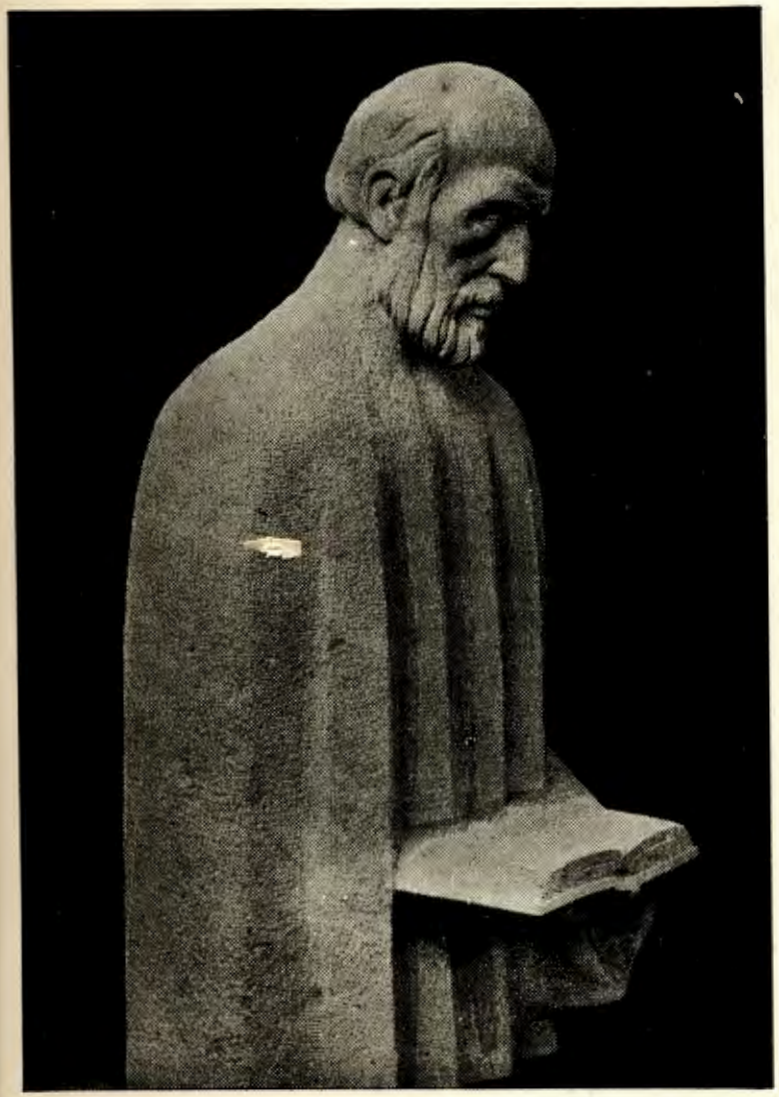
Publicación bimestral de divulgación de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile

AÑO II ▫ 1936 ▫ NÚM. 12

El escultor Lorenzo Domínguez en su taller

LORENZO DOMINGUEZ

NO se puede negar que en el terreno del arte plástico, predominan artistas con mayor capacidad de ejecución que imaginación creadora. Ello es motivado, en primer lugar, por diversas circunstancias históricas y sociológicas de mucha importancia para el desarrollo de este arte y, principalmente, por su gran relación interna y externa con la arquitectura. Pero la causa más precisa de este fenómeno reside en la esencia misma de la plástica, ya que ella exige disposiciones per-



«Monumento de Cajal» por Lorenzo Domínguez
(Existente? en la Facultad de Medicina de Madrid)

sonales extraordinarias — especialmente con respecto al dominio de los problemas de la forma y de la materia—que raras veces coinciden en igual grado en una misma persona y que son exigencias espirituales imprescindibles para un arte tan abstracto.

Pero también aquellos que logran destacarse entre la multitud, demuestran lo original y lo individual más en la extensión de sus posibilidades que en su profundización, agotando así su capacidad artística en asuntos convencionales que ofrecen una posibilidad de perfección puramente externa. Estos artistas logran una maestría superficial, que es la característica del academismo bien cultivado. Un fenómeno semejante ofrece no sólo la escultura del siglo pasado, con el realismo posromántico y el naturalismo literarizante, sino también el arte europeo de la actualidad. La esencia de la idea artística y su expresión dentro de la plástica, basada en la sola visión plástica del objeto no es, por lo general, bien comprendida.

Lorenzo Domínguez se aleja notablemente de esta cultura de la perfección superficial. Su arte se encamina por sendas diferentes. En él encontramos lo que verdaderamente constituye la esencia de la plástica: la plasmación creadora de la materia extraída del fondo de la absoluta visión plástica, lo elemental de la tectónica en la concepción ideal como también en la composición formal y material. Y todo esto se precisa en él con una unidad tan individual y profunda como sólo fuertes personalidades artísticas han logrado alcanzarla. Su ser artístico, individualidad y técnica de su arte se compenetran en un todo indivisible. Desde un punto de vista exclusivamente plástico, penetra a la esencia de lo corporal y a las funciones íntimas del alma.

Solamente esta totalidad de la comprensión plástica pura explica la unión interna de la forma con el sentido armónico que infunde a

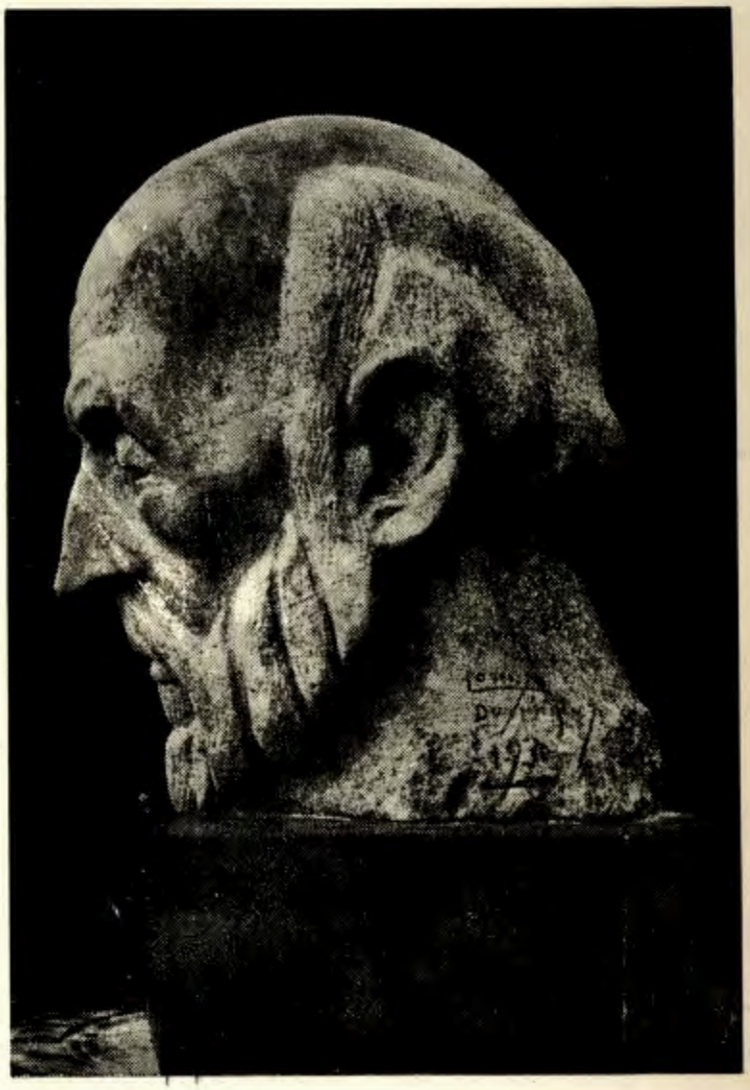
la expresión. Esta totalidad trae por consecuencia una claridad casi extática, una interioridad contenida y abstracta, un apasionamiento espiritualizado y por ende una intensidad artística condensada en extremo.

En esto, Lorenzo Domínguez manifiesta su relación íntima con el espíritu del Gótico, al cual se emparenta también por otros rasgos profundos de su personalidad artística. En el fondo, su naturaleza elemental-peculiar es autónoma con relación a las tendencias pasadas y actuales, habilitándolo para crear lo que corresponde a su propia verdad, sin sujeción a determinada tendencia. En algunas de sus obras se permitió, tal vez a manera de estudio, cierta expresión literaria; en otras, realizó estilizaciones de tipo decorativo. Pero, por principio, ha sabido atenerse, con una consecuencia extraordinaria a la idea de lo plástico, lo tridimensional como forma pura de la visión y ejecución, eliminando gradualmente de su obra toda intención de carácter no plástico.

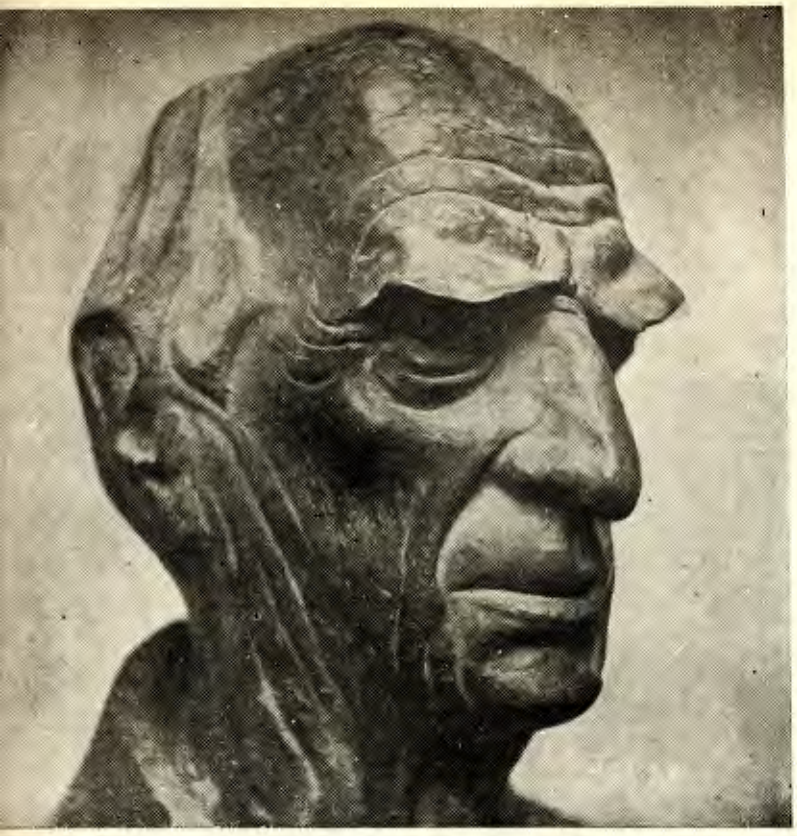
El hecho de haberse apartado en alguna ocasión de sus normas fundamentales, es criticado por él mismo con una honradez y severidad admirables. Y así, limitando el uso de lo decorativo hasta el mínimum, observa estrictamente en sus obras la relación proporcionada entre la concepción ideal y la expresión, manteniéndola dentro de los límites de la plástica. Podemos declarar, sin temor, que todas sus obras convencen artísticamente.

Esta consecuencia íntima, sin compromiso, se basa en una posición intelectual elevada. No sólo se manifiesta en el carácter abstracto de lo formal, sino también en la capacidad expresiva del contenido, dando a sus trabajos firmeza espiritual. Esto se deriva de la penetración completa con la idea.

Tal precisión del acontecimiento artístico es en él resultado de una continua lucha espiritual por los problemas plásticos, lucha



«Cajal» (Mármol de Toledo)
por Lorenzo Domínguez



Arzobispo Errázuriz»
or Lorenzo Domínguez

(Bronce y madera poticromada)

En la dominación espiritual de la materia por medio de la forma, en la graduación íntima de la formación lineal y distribución del volumen, él llega, siguiendo constantemente a la Gótica, a una profundidad y amplitud de la construcción total, lo que en la escultura de nuestra época debe considerarse como un fenómeno excepcional.

Especialmente, en lo que se refiere al volumen, la posición de Lorenzo Domínguez es completamente abstracta, correspondiendo a la esencia de la plástica y excluyendo toda solución pictórica o gráfica. Como enemigo de todo efecto teatral, maneja también los medios técnicos exclusivamente desde el punto de vista de la plática.

Y con esto también se relaciona su opinión sobre el problema del material. Corresponde a su concepción fundamental de la plástica como sujeción artística total de la materia, el que considere el tratamiento y el cultivo artístico del material como asunto básico que se manifiesta en sus obras como una intensificación máxima de la expresión. Lorenzo Domínguez llega así hasta el límite de todo lo plástico, hasta la superación de la comprensión categorial, aproximándose profundamente, también en esto a la Gótica. Estática y dinámica se identifican. Sus esculturas demuestran aquella tranquilidad maravillosa y sublime en el movimiento; y, por otra parte, exponen inmediatamente el movimiento absoluto como sentido profundo del momento de la tranquilidad. En este punto, donde todos los fudamentos de la plástica se tocan, él procura, con el instinto seguro del verdadero creador, la solución de los problemas que jamás son completamente solubles. La cuestión eterna de la proporción ideal entre línea y volumen, forma y materia, la domina con toda la pasión de su sentir y pensar, manteniéndose siempre en el camino recto de su principio fundamental de lo plástico.

sico, esforzándose por dar a este problema soluciones adecuadas. Con mucha penetración ha visto hasta qué punto las dificultades peculiares del material empleado influencian y determinan el efecto logrado en la obra. Por esto, es incansable en la investigación de las posibilidades que ofrecen los diversos materiales. Estos son para él, «potencialmente», como un infinito existente plástico, que determina por sí mismo, siempre nuevos y sorpresivos aspectos, que no pueden jamás identificarse completamente con el modelado. Este convencimiento del valor propio del material, de sus variedades esenciales para la formación del volumen, de sus limitaciones con relación a la expresión (bronce, madera, mármol, etc.) lo han conducido a ejecutar personalmente sus trabajos, desde el primer golpe, familiarizándolo así con todas las etapas de la ejecución. Ello nace de su profunda comprensión plástica, que vuelve a reanimarse como realismo.

«Cabeza de mujer» (Mármol) por Lorenzo Do

También su posición pedagógica es inseparable de su individualidad artística. Los problemas de la enseñanza los resuelve con una positividad teórica muy sobria, que lo distingue, penetrado por el convencimiento de que su tarea de profesor debe servir exclusivamente a la transmisión de nociones puramente plásticas. Aun estimulando toda individualidad y talento verdadero, es consecuente en eliminar toda inclinación no plástica y procura dar a sus alumnos una base correspondiente que los ponga a resguardo de todo yerro.

Su labor total, así considerada, aparece como un ejemplo que puede orientarnos hacia una verdadera comprensión y a un mayor interés general por la plástica.

Dr. Albrecht Goldchmidt.